

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO III.

MADRID.—Jueves 7 de Marzo de 1872.

NUM. 634.

LA COALICION.

Si en este país no se perdiera tanto tiempo en hacer discursos, remediando al juego de las Cortes hasta en los actos más insignificantes de la vida; si se escribieran menos circulares y manifestos, que casi siempre dañan a los que los escriben, y que muy rara vez producen impresion y efecto en aquellos a quienes van dirigidos; en una palabra, si hubiera más sentido práctico, la coalicion estaria hecha, el comité mixto estaria formado, las candidaturas de la oposicion circularian ya por todos los distritos y habrian echado raíces, y estaria a esta fecha asegurada y triunfante en las dos terceras partes de los pueblos de España.

Los repetidos desafueros del Gobierno contra el Parlamento eran notorios y bien conocidos de la nacion. La suspension irregular de las sesiones, los cambios y reformas inmotivadas del Gabinete, la disolucion violenta y anti-parlamentaria de las Cortes, son hechos que por si mismos bastan para llenar la medida de la paciencia de un gran pueblo y para adoptar los partidos una resolucion unánime, que evite la reproduccion de semejantes atentados.

La coalicion debió haberse formado en el instante mismo en que se leyó el decreto de disolucion. Así lo propusimos nosotros los primeros, que veíamos claro desde el primer momento la tormenta del Gobierno que se nos venia encima y presentamos el para-ya que habia que oponer contra la fosforescente electricidad que veíamos amontonada en las esferas del poder.

Las bases generales de la coalicion eran entonces llanas, sencillas y admisibles para todos: el objeto de la coalicion era visible y palpable. A la declaracion de guerra del gobierno a los que contra él habian votado, oponer la union instantánea de los partidos heridos, poniendo al frente de nuestras banderas: *eleccion de los 172 que han votado contra el gobierno.* Y el que quisiera entrar en el futuro Congreso por las puertas de la oposicion, que hubiera ido a disputar los distritos a los 121 ministeriales y de todos aquellos que no hubieran asistido a la batalla; y para esto hubiera sido fácil entenderse los coaligados, procurando dar entrada en las Cámaras legislativas a todos los hombres notables que hubieran quedado fuera en la legislatura anterior, enriqueciendo así y robusteciendo a la oposicion con la palabra, con la accion y con la autoridad de muchos hombres importantes, que son gloria de la nacion y patrimonio del Parlamento.

A nuestro partido no nos dirijimos en especial sobre este punto.

Los partidos sin disciplina no tienen porvenir ninguno. Los partidos que en la oposicion no se acuerdan de sus hombres de gobierno, ni de sus oradores, y solo los tienen presentes cuando son poder para explotarles y aburrirlos con recomendaciones y con peticiones, esos partidos están destinados a no gobernar jamás.

Esperamos, pues, que en la ocasion presente, si algo podemos adelantarlo, lo adelantemos en este sentido. No pueden tener estímulo los hombres públicos en el poder, si solo han de conseguir en la adversidad la envidia para despedazarlos y la critica injusta para herirlos y desautorizarlos.

Se perdió la verdadera oportunidad y el momento critico para la coalicion. En lugar de dar la direccion desde arriba, hemos abandonado las riendas y se ha introducido en el cuerpo electoral una gran perturbacion. Los comités provinciales ó locales, inspirándose en pequeñas pasiones de odio y enemistad, sin consideracion alguna política; sin prevision, sin cálculo, sin juicio, han formado candidaturas con una pasion y con una intolancia que van a hacer muy difíciles los trabajos en los últimos días. Pululan por todos los distritos de España candidatos a millares, y ha habido junta local que despues de gritar con mucho entusiasmo: *viva la coalicion*, ha acordado candidaturas de un solo partido para todos los distritos de una provincia.

Este mal ejemplo ha cundido, y en muchas comarcas acontece otro tanto.

En este estado de confusion, de anarquia electoral, de compromisos medio contraidos, de luchas locales y personales avivadas, en este estado de cosas se proclama la coalicion en Madrid, y se preparan a renunciar los comités de los diferentes partidos. No hay tiempo que perder. No hay tiempo para discutir, y es necesario empezar por destruir muchas de las cosas que hay hechas, ó lo que es lo mismo, por desahuciar a muchos candidatos, que se creen ya con el acta en el bolsillo, estableciendo reglas generales de prudencia, de equidad y de patriotismo, si la coalicion ha de poder dar todavía algun resultado.

La cosa es difícil. Aun dentro del partido carlista, donde la sumision a la autoridad es un dogma, se han de encontrar dificultades para anular algunos acuerdos evidentemente precipitados. Mucho nos alegráramos equivocarnos, y será una gran gloria para el jefe de este partido conseguir lo que la justicia reclama y nada más; pero esto no quita que las dificultades que nosotros preveíamos sean ciertas.

Siempre hemos dicho que la primera coalicion no llega a madurar. Lo mismo sucedió en 1842; pero las coaliciones dejan siempre una raíz profundísima y acaban por brotar, crecer y profundizar, y así es que a nosotros nos parece mejor ser candidatos para las Cortes que han de venir detrás de las que están convocadas, porque habrá que esperar poco tiempo y se verá más claro.

Muchas son las desventajas que tiene la coalicion en estos instantes. Las reconocemos sin dificultad y las exponemos con rectitud y franqueza. Hemos perdido un tiempo precioso.

Tenemos, sin embargo, una ventaja, y es, que el ministerio lo está haciendo peor que nosotros, que es cuanto se puede decir. El ministerio juega al gana-perde. Conocemos nosotros muchos candidatos ministeriales, muchos, que son antidinásticos como nosotros, y le han de hacer al ministerio más daño que si nosotros fuéramos diputados.

El ministerio carece de sistema hasta en esto, y le va a pasar lo que al ministerio del señor marqués de Miraflores en 1863, que ganó las elecciones y perdió todas las votaciones importantes, hasta que sucumbió en la reforma electoral.

Mucho nos alegráramos que se gane algo del tiempo perdido; y sobre todo deseamos que el comité de la coalicion habie poco, establezca bases, imponga con su autoridad a los comités de provincia las cosas que sean razonables, y se declare en sesion permanente hasta que tenga acordadas las candidaturas. Que estas candidaturas sean acordadas con presencia de los datos convenientes; que no haya caprichos, que no haya amor propio, y que se trabaje con decision para el triunfo definitivo de la buena causa.

Volveremos a la carga si no se oyen los consejos de la prudencia, pues estamos dispuestos a decir la verdad lo mismo a los amigos que a los adversarios.

SUPOSICIONES.

Supongamos que D. Amadeo se acaba de convencer de que su dinastia no arriga en España; de que aquí no hay verdaderos amadeístas, ni aun en la servidumbre alta y baja de la nueva corte; y de que el pueblo español no simpatiza con ningún rey extranjero, ni se resigna a pasar por esa humillacion.

Supongamos que algun italiano observador y

perspicaz, ó otra alma cristiana, le hace caer en la cuenta de que está rodeado de hombres que solo son dinásticos de conveniencia y de circunstancias, y en quienes no puede confiar nadie sin exponerse a un triste desengaño; que solo quieren al rey para explotar el país en su nombre, y que se sirven de él como de instrumento para saciar su ambicion, su vanidad y sus resentimientos.

Supongamos que por estas y otras razones se decidiese, previo el consentimiento ó el beneplácito de su papá Víctor Manuel, a abdicar la corona que cifieron a sus sienes ciento noventa y un ciudadanos particulares; diputados a Cortes por obra y gracia del motin de Setiembre, y de los cuales más de ciento están pasados y arrepentidos de lo que hicieron.

Supongamos que abdica y que toma prudente y sabiamente la vuelta de Italia.

Supongamos, por el contrario, que a pesar de sus solemnes promesas de no imponerse al país, y de sus deseos, que los tendrá sin duda, de abandonar esta tierra ingrata para volver a su antigua y querida patria, cediese a las sugerencias interesadas de calamaros y frateros, como cedió Maximiliano a las instancias, ruegos y súplicas de algunos generales obcecados y temerarios, desoyendo los consejos prudentes y sabios de los verdaderos amigos, y que por esas sugerencias, por hacer alarde de energía ó de valor, que nadie le disputa ni desea poner a prueba, ó por convenir así a los juicios políticos del Gobierno italiano, no creyera conveniente abdicar, y que su Gobierno se decidiera a resistir y luchar contra el torrente de la opinion pública y contra el sentimiento nacional, reflejado en la creciente y pavorosa hostilidad de todos los partidos políticos.

Supongamos, en este último caso, y no es mucho suponer, que estallase la guerra civil, que los partidos todos se pusieran en armas contra el Gobierno, coaligados como para las elecciones, ó sin coaligarse, cada uno de su propia cuenta, pero convergiendo en el objeto ó aspiracion comun; el de proscribir la dinastia extranjera lo cual haria mas critica é insostenible la posicion de D. Amadeo cualesquiera que fuesen las contingencias de la lucha empeñada.

Y supongamos en fin, que con abdicación ó sin ella, por conveniencia ó por necesidad, de grado ó por la fuerza de las circunstancias, D. Amadeo se va como se dice en la prensa extranjera, se repite en toda Europa y lo exige un fuerte y pronunciado sentimiento en España.

¿Qué sucedería entonces?

¿Quién tiene más probabilidades y cuenta con más elementos para ocupar el trono? ¿Preciso es abandonar esta cuestion y ocuparse de esta eventualidad, porque los acontecimientos se precipitan y conviene que el país esté preparado para toda clase de contingencias, a fin de poder venir a una solucion verdaderamente nacional, sin esponerse a grandes perturbaciones, a peligrosos sacudimientos y a nuevas y más terribles catástrofes.

No creemos que haya hoy un partido, una fraccion ni un pequeño grupo de hombres políticos tan temerario ó tan obcecado que volviera a cometer la insensatez de pensar en traer a España otro rey extranjero.

La prueba ha sido decisiva y no habrá nadie que tenga el valor de proponer ó intentar su repetición; por que la nacion en masa se opondría a tan manifiesta temeridad.

Por otra parte, no habria en toda Europa no ya un príncipe, pero ni siquiera una familia honrada, ni un hombre bien nacido, que se prestara a desempeñar el odioso papel a que se le destinaba, ni que escuchara proposiciones en este sentido.

Por algo han sonado en los diversos campos de la política el grito de coalicion nacional, que es la expresion del sentimiento público, y la protesta más

elocuente del país, contra todo poder, contra toda dinastia y contra toda influencia extranjera.

Habria pues que optar entre la república y un rey español.

La república no es posible por muchas razones: 1.ª Porque la inmensa mayoría del país es eminentemente monárquica, y los republicanos solo forman una insignificante minoria compuesta de socialistas, individualistas, comunistas y federalistas, que ni pueden entenderse entre sí, ni llegarían nunca a estar en condiciones de Gobierno. 2.ª, porque las masas republicanas, son internacionalistas que niegan a Dios, que niegan la familia y la propiedad, que no reconocen más Gobierno que la anarquia, que sueñan con el reparto de bienes, con la devastacion y el petróleo; y el pueblo español no está tan dejado de la mano de Dios, ni ha degenerado hasta tal punto que se someta al furor salvaje de esos desdichados. 3.ª Porque el partido republicano no existe en realidad desde que ha sido alentado por el internacionalismo que no tiene carácter político definido, y por el comunismo que es la negacion del Estado; ni tiene principios ni dogmas comunes, aceptados por todos sus afiliados, ni organizacion verdadera, ni jefes reconocidos, pues las masas no reconocen autoridad ni direccion alguna, ni aun la de la inteligencia; ni respetan ya a sus antiguos caudillos Orense, Castelar, Figueras, Pí Margall y Chao; sino que se dejan llevar de las exageraciones, locuras y extravagancias de los Rispa Perpiñá, García López, Galiana, Lostau, Córdova y Donadeu.

No habiendo más salvacion ni más porvenir para la patria que la monarquía, con rey español natural es que todos los monárquicos de buena fé optaran por el augusto príncipe que representa la tradicion, la legitimidad, el derecho por todos reconocido, y el engrandecimiento de la patria; por el príncipe Alfonso, que es la esperanza de todos los españoles, que es la garantía de todos los intereses legítimos, de todos los derechos, y de todos los adelantos que sean compatibles con la moral cristiana, y con el afianzamiento del orden social.

No es este el momento de discutir, ni es necesario, las pretensiones del duque de Madrid: nosotros a diferencia de algunos carlistas más irreflexivos que prudentes, toleramos hasta los errores y preopinaciones de ese partido en cuyos individuos, en general, reconocemos patriotismo, y buena fé, cualidades que acaso algunos de sus órganos más fervorosos niegan a los demás partidos monárquicos. Pero la bandera de D. Carlos, fuera de que no es la de la legitimidad, suscita grandes preocupaciones, que chocan con grandes intereses, que despierta odios no enteramente extinguidos y recuerdan una lucha fratricida no olvidada y solo podría reunir en torno suyo al partido carlista que estaria en lucha perpetua con todos los demás; mientras que la del príncipe Alfonso seria recibida con júbilo, sin dar lugar a conmociones ni trastornos, sin crear nuevos antagonismos ni conflictos, por todos los partidos monárquicos, sin excepcion alguna.

D. Carlos traería consigo la guerra a su pesar ciertamente, pero no por eso menos desastrosa.

D. Alfonso, por el contrario, vendría a ser el símbolo de la paz y la garantía ó prenda de union entre todos los partidos monárquicos, incluso el carlista, porque todos ellos caben bajo su cetro benéfico y protector, como todos hallaron proteccion, justicia y amor bajo el cetro de su augusta madre, que fué con los carlistas generosa y magnánima hasta el heroísmo.

También lo será el príncipe Alfonso con los carlistas, con los radicales, con los conservadores y con todos los partidos sin excepcion, porque como rey legítimo de España, y español, debe a todos los españoles justicia, proteccion y amor entrañable, y su corazon puro de todo sentimiento mezquino, ageno a toda clase de odios; de prevención

MADRID, Administracion y Redaccion de este periódico, calle de la Vistacion, 8, 2.ª planta. Para suscripciones y anuncios C. A. Saavedra, rue Taitout, 55. Para suscripciones tambien, libreria de E. Danne Schütz, rue Favart, 2. Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 11, Cecil Street, Strand.

En Madrid la suscripcion se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranzas del Giro mútuo, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta realizacion a favor de la Administracion; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envien por cualquier clase de giros, se suplica que sea en carta certificada.

nes y desconfianza, se ha purificado y enaltecido en la desgracia.

Un orador eminente, que por cierto no es de nuestro partido, decia en las Cortes en 1870: «O la república ó D. Alfonso, no tenéis mas alternativa.» Aquel vaticinio está a punto de cumplirse.

FOR AHÍ EMPECE YO.

Los diarios ministeriales hacen como que sonrien y como que están muy satisfechos y tranquilos y que nada temen de la coalicion. Como ahora los ministeriales son de dos colores, que corresponden a los del ministerio, las apreciaciones y la manera de mostrar su confianza y satisfaccion varían notablemente. Los unos se muestran arrogantes y los otros irónicos; estos últimos, que son los que tienen más sentido práctico, no ocultan sus temores de una catástrofe, si la coalicion se realiza como se debe realizar: en medio del forzado desden que demuestran hacia las oposiciones, espresan su amargura al contemplar la para ellos triste perspectiva de una derrota en las elecciones.

En cambio *La Iberia* amenaza, gesticula y alborota contra todos los partidos coaligados; proclama solemnemente el triunfo que van a obtener sus amigos y la grande humillacion de sus adversarios; y para acabar de confundirlos les dice que toda España irá con sus amigos y con su amado rey. Si toda España ha de votar en favor de los candidatos ministeriales, parece que no debiera promoverse tanto alboroto para ponderar la victoria, que no tendria gran mérito, atendida la desigualdad del número de combatientes.

Sin embargo, *La Iberia* y los otros periódicos ministeriales debieran recordar la anécdota del loco, que sorprendia al curioso que se habia acercado a su reja con una sencilla y terrible observacion: ¡por ahí empecé yo! le dijo al verle que miraba pensativo al suelo. Lo mismo, exactamente decian los ministeriales en 1868: tambien se reian de la coalicion, se burlaban de los coaligados, anunciaban que toda España estaba con ellos y que se llevarian un solemne chasco los que intentaban alzarse contra el orden de cosas existente. Ya se sabe lo que sucedió; y eso que aquellos ministeriales tenían mas razon, mucha mas razon para demostrar la confianza que demostraban, que la que tienen los ministeriales de ahora para expresarse en el sentido en que se expresan.

La prueba de que aquellos ministeriales tenían más razon que los actuales para manifestar confianza en el triunfo, está en que los mismos coaligados se asombraron de lo que sucedió, sin acertar apenas a explicárselo; y que ahora se sorprenderia todo el mundo y antes que nadie los ministeriales, de que se consiguiese un resultado distinto del de 1868 y que continuara lo que todos convenien en que no puede continuar. En 1868 nadie pensaba en marchar de España, en el supuesto de que hubiese de triunfar la coalicion; y al presente se dice que hay quien tiene preparado su equipaje para la marcha, en la seguridad de que el triunfo ha de ser de los coaligados.

Es, despues de todo, soberanamente ridículo hacer esos alardes de fuerza y brio, cuando el Gobierno a quien se defiende no tiene la más remota confianza en que ha de vencer y cuando no hay quien ignore que se halla en la más angustiosa de las incertidumbres acerca de su suerte. ¿Con qué fuerzas cuenta ese gobierno para luchar contra todos los partidos y salir airoso de la prueba? ¿Con las de toda España, ¿contesta magistralmente *La Iberia*. Entonces ¿de dónde sacan las suyas los demás partidos? ¿Qué España es esa con que cuentan los que ni aun han podido formar una Tertulia, aun poniendo banderín de enganche, despues de mas de dos meses que hace que emprendieron su formacion, tomando por base el elemento oficial con que podian contar en Madrid?

llo al encontrarse frente a frente con una numerosa cuadrilla de madereros.

Aquel encuentro tenia para él todo el encanto de la novedad, pues la cuadrilla parecia a sus ojos completa y vigorosamente uniformada.

El traje era casi valenciano: camisa blanca como la nieve, sobre unos zarragüelles blancos tambien; medias polainas de cuero blanco, bordadas en sedas de colores, y que terminaban dos dedos más arriba de los tobillos; alpargatas esmeradamente trenzadas, faja de seda encarnada, y pañuelo de algodón de colores fuertes, lacio a la cabeza de una manera particular, completaban el traje de los alegres cuadrilleros.

Los madereros iban a misa a Almonacid: los unos comodamente montados en pollinos, los otros a pie, pero entonando todos a la vez un canto alegre y monono, cuya letra se esforzaron en vano en comprender.

A medida que avanzaban por el monte, la senda se estrechaba mas y mas hasta bajar a la romanesca playa del Tajo, que presenta en aquel sitio uno de los mas bellos panoramas que puede ofrecer la naturaleza.

A las dos orillas del rio y en frente uno de otro, se levantan dos pintorescos y risueños molinos, casi agachados a las robustas arcadas de un puente de construccion moderna, que fué cortado alejossimamente hace algunos años, y cuyo servicio ha sido reemplazado con una frágil y vetusta barquilla.

A la derecha, en un recodo que forma el rio, se ve la caudalosa corriente del Guadaleja que, abriendo paso por entre montañas y escarpados cerros, viene desde las sierras de Cuenca a engrosar con sus aguas la majestuosa corriente del surfido Tajo.

El imponente rio que caminaba silencioso al través de las áridas gargantas, orgulloso con su nuevo caudal, turba repentinamente sus azules ondas, convirtiéndose en bramido su lánguido murmullo, ruge, se ensor-

(1) Llamábase *madereros* a los que se ocupan en conducir grandes cantidades de madera por las aguas del Tajo, a cuyo fin van armados de unas varas largas, que rematan en una media luna de hierro.

Como ardid para asustar á las oposiciones viene á producir el mismo efecto que en los pájaros producen los mandiles, trapos y papeles que es costumbre colgar en las higuera, para que oscilando á impulsos del viento, crean los gorriónes que son otros tantos seres vivientes ó temibles objetos, y dejen de acercarse á la higuera: no por ello dejan de hacer su casa y catar en los higos maduros, sin preocuparse por el movimiento de aquellos inofensivos espantados. Si el higo está ahora maduro, es inútil colgar mandiles, porque los gorriónes vendrán á dar su puntazo y saborearse con la dulce golosina. ¿Está ó no el higo maduro? Esta es la cuestión: y ¡vaya si lo está! Como que se está viendo que le sucede lo que á toda la fruta madura, que oscila y de un momento á otro se espera que caiga por su propio peso.

Hay un pequeño indiscreto en la balacera de algunos periódicos ministeriales, al anunciar con tan fuerte música el indefectible triunfo del ministerio: falta casi un mes para que comiencen las elecciones: ahora se principia y no es ni puede ser todavía sabido cual será el rumbo que tome el cuerpo electoral: legalmente no puede saberlo un Gobierno, hasta que se haya hecho el escrutinio de votos, como que depende de la voluntad de los electores, que según dicen los juristas, es ambulatoria hasta la muerte. Suponer y mucho más dar por seguro que había de ganar el Gobierno, es suponer y dar por cierto que cuenta con otra cosa que no es la voluntad de los electores; que es una cosa que no ha de variar y con la cual puede contar el Gobierno, porque la tenga por completo á su disposición; en una palabra, que se propone valerse de la coacción para llevar adelante su propósito. Esto, al menos, revelan las indiscretas frases de algunos periódicos ministeriales, y en verdad que tales indiscreciones favorecen muy poco al ministerio y no son la mejor prueba de habilidad por parte de sus defensores.

A pesar de tantas declamaciones y de los trabajos que pueda tener hechos el ministerio, diremos lo que el adagio: «calla lo veredes, dijo Agrejas». A medida que se vaya acercando el momento supremo, se verá si el ministerio tiene tantos bríos, como suponen sus heraldos en la prensa: se verá si los que ahora se expresan en el tono de los triunfadores, continúan usando el mismo lenguaje, ó si vienen con alguna jeremiada de que se pierde la libertad u otras por este estilo.

Ahora están como el gallo de la fábula, porque se ven en el tejado y el otro animalito debajo: cuando vean que el enemigo continúa abajo y que aparece otro por el caballete del tejado, entonces serán los apuros para escapar: canten, pues, ahora hasta que llegue el momento de llevarse el gran susto de su vida.

De suponer que las oposiciones vayan dechas á su objeto, sin cuidarse para nada de la gran rula gritería de los ministeriales, que procuran hacer ruido para impedir la coacción; ni más ni menos como los chinos hacen gran ruido y gritan como desesperados el día de eclipse, para espantar al dragón que quiere comerse al sol. Eso de tratar de infundir grande aliento en todas partes y no conseguir infundirlo donde se hace la maleta para el viaje, es de lo más singular que se puede ver. Si el día menos pensado y por cualquier incidente salimos con que se quiere adoptar una resolución extrema; ó con que para retrasarla por algún tiempo, se da media vuelta á la derecha y quedan á la espalda los que ahora están colocados de frente: ¿qué habrán quedado reducidos esos entusiasmos infantiles de los periódicos, que habrían dejado de ser ministeriales?

Pues á una de esas dos contingencias, por muy graves que sean, están expuestos más que á otras cosas los ministeriales de hoy: no se atreverán á negar la existencia de ciertos preparativos de marcha, ni la probabilidad de que, para suspenderlos ó suspender la acción de la causa que los ha motivado y movida, se adopte alguna resolución que deje confusos á los que al presente se muestran muy confiados en un éxito magnífico para su plan. De la noche á la mañana se puede redactar la tercera amonestación y leerse en debida forma, como se han leído las dos primeras; y entonces, ¡adiós mis ilusiones!

El asunto es para pensarlo seriamente y para contener un poco los ardorosos arranques de júbilo ministerial; porque todo pudiera desperdiciarse lastimosamente en un solo instante: vivan muy prevenidos, porque se hallan en peor estado que lo que buenamente pueden imaginar.

LOS CONSERVADORES DEL BIEN y los conservadores del mal.

Hemos recibido el primer número de *El Conservador* de Córdoba, cuya aparición, anunciarnos hace días.

De un bien escrito artículo que publica bajo el título de *Lo que queremos conservar*, tomamos los siguientes párrafos, que definen la sana doctrina que *El Conservador* se propone defender en la prensa. Por ella vemos que contamos con un nuevo y decidido campeón de las doctrinas que defendemos.

Nuestro ilustrado colega expresa con una frase tan exacta como feliz la diferencia que hay entre nosotros y los que hoy se titulan conservadores de la revolución ó conservadores liberales: nosotros, dice, somos los conservadores del bien: vosotros sois los conservadores del mal.

Hé aquí ahora el artículo de nuestro colega:

«LO QUE QUEREMOS CONSERVAR.
Partido conservador se llama desde hace pocos días el de los hombres procedentes unos del progresismo y de los unionistas otros, que apoyan al Gobierno actual y son de los revolucionarios de Septiembre del 68 los que por ahora parecen más decididos á sostener la dinastía de D. Amadeo de Saboya.

«Podrán esos progresistas y moderados, que se resellan según las circunstancias, conservar siquiera la unión entre sí? Por nosotros responden y del porvenir auguran esas desconfinadas latentes, esas continuas quejas, esas transacciones que tienen que hacer continuamente sobre personas y sobre principios políticos, y esas crisis reproducidas á cada instante, que no dejan una semana de tranquilidad al ministerio, que ocasionan en la bolsa oscilaciones que llevan tras de sí la ruina de familias numerosas, y que hacen que los gobiernos extranjeros nos miren con desdén y que no nos presenten capitales á dar vida á nuestra industria, fuerza á nuestro comercio, desarrollo á las obras públicas, y á la prosperidad de la patria.

formó; que mientras vivió el ilustre general Narváez lo reconoció por jefe, y jamás dejó de tener en su memoria las altas prendas que en todas circunstancias mostró aquel bizarro militar y eminente hombre de Estado. Nosotros queremos conservar los principios de legitimidad de aquella monarquía á que dieron fuerza los siglos desde que Pelayo levantó en Covadonga la enseña cristiana, en la que refleja la fe y las victorias de los Alfonsos, las virtudes y grandezas de Isabel la Católica, las glorias militares del emperador Carlos V, las riquezas de Fernando VI, la ciencia y la ilustración de Carlos III. No es ciertamente lo que se proponen conservar los partidarios de la circular de 21 de Febrero.

Nosotros queremos conservar la Unidad Católica (sin investigar ni violentar las conciencias de los que no profesan nuestra Santa Religión), porque abrigamos verdaderas convicciones del origen divino de esta y no de nosotros mismos, cómplices del delito de perniciosa de las almas, de la discordia de las familias, de las colisiones sangrientas que las sectas religiosas han producido en otros países, merced á la libertad de cultos. Bastantes conflictos ocasionan los diferentes bandos políticos para que se aumenten con bandos religiosos. De querer la libertad de cultos á proteger el ateísmo no hay más que un paso. Si afortunadamente conociésemos al verdadero Dios; si nuestros padres nos enseñaron la religión que Jesucristo había revelado, ¿por qué exponer á nuestros hijos, á los hijos de nuestros conciudadanos, á que el error ó el interés los desvíe de tan brillante senda? Recordad las tremendas y funestísimas guerras religiosas que encendieron en Alemania los secuaces de Calvino y de Lutero; las que trabajaron á la senda Inglaterra, y que al presente no tienen del todo apagado su voraz incendio; recordad el *Saint Bartholomew* de la nación francesa y contraponed en esas épocas la paz y el bienestar de España: tened presente la fuerza que la unidad religiosa dió á nuestros guerreros de la independencia española para hacer que en nuestras montañas se estrechara todo el poder del capitán del siglo, del conquistador del mundo, del genio militar que admiraron siempre las generaciones venideras.

En vano es que nos pretendan alucinar los partidarios de la libertad de cultos con ventajas materiales de que vendrán por esta á nuestro país hombres que traigan industria, ciencia, capitales y aumento de población. Sin libertad pública de cultos acudieron á España esos capitales, ese personal, y esa industria en los años que O'Donnell y Narváez aseguraron el orden público y ofrecían condiciones de estabilidad. Ayudados por ellos hicieron esa multitud de líneas férreas y de carreteras que han producido más comunicaciones en nuestro país que en casi todos los de Europa en igual número de años. Hoy con libertad de cultos, á pesar del desquiciamiento de la nación vecina, de las alarmas de Inglaterra, de los cambios notables en el modo de ser de Alemania, del malestar de la Península italiana, son pocos los extranjeros que vienen á nuestra patria y escasos los extraños capitales que aparecen en nuestro suelo. Los hombres de industria y de riqueza buscan seguridad á sus personas y su dinero, Gobiernos estables, y no países donde haya tempestades de diversas religiones; que cada uno en su casa siga la fe que á bien tenga si no está de acuerdo con la que lo sea el Estado en que viva.

Somos conservadores del principio de autoridad, que no puede tener fuerza moral con derechos individuales ilegales, como proclamaron los hombres de la revolución de Septiembre; con una soberanía nacional tan absoluta que puede cambiar á su capricho una dinastía ó una forma de gobierno en cada año.

Somos conservadores de una administración armónica, y los que llevaron á cabo la revolución de Septiembre han creado una administración en que las diputaciones provinciales suelen ser obstáculo al Gobierno y los ayuntamientos obstáculos á las diputaciones.

Somos conservadores de un poder judicial inamovible; y vosotros zorrillistas y sagastinos, que proclamáis en principio la inamovilidad, os habéis presentado recíprocamente una estadística de cambios en el personal de la administración de justicia que ha escandalizado al país: ¿á más de haber improvisado para los destinos que exigen años y experiencia y servicios, jóvenes que apenas han concluido la carrera, merced á la funesta libertad de enseñanza.

En una palabra; los conservadores legitimistas lo somos del bien; los conservadores revolucionarios, palabras que se repelen como las ideas que representan, sois los conservadores del mal.

CIRCULAR

DEL COMITÉ PROGRESISTA-DEMOCRÁTICO.

Los periódicos radicales de ayer mañana y todos los de la noche publican la circular que el Comité progresista-democrático dirige á los electores, haciendo sobre ella las apreciaciones que pueden verse en el espíritu de la prensa.

Hé aquí los términos en que está redactado dicho documento:

«El comité central y los ex-senadores y ex-diputados de nuestro partido han acordado proclamar la coacción nacional para las próximas elecciones generales.

No ha sido bastante para que el partido progresista-democrático acordase cambiar su línea de conducta el hecho, sin ejemplo, llevado á cabo por los que hoy nos gobiernan, derribando por una votación secreta al ministerio que, después de haber merecido las simpatías del país, iba á someter sus actos al juicio de las Cámaras, ni el tenaz empeño de retener contra la voluntad de las Cortes, el poder por tales medios adquiridos, ni la simulación de una mayoría diestrosa para conseguir de la corona el decreto de disolución, ni, en fin, el deliberado propósito por esta conducta revelado de impedir á todo trance la entrada en el poder del único partido que estaba en condiciones de ejercerlo por su grande y poderosa organización y por la fuerza que sus actos le habían proporcionado en el país. Ha sido necesario, para que el partido volviese sobre sus acuerdos, que los sucesos de la reciente crisis hubiesen venido á desvanecer su última duda acerca de la triste suerte reservada á la revolución de 1868 y á todas sus instituciones por los que hoy aparentan ser sus más esforzados aliados.

Ante la coacción gubernamental, conminada bajo las formas de una imposición y mentida fusión; ante la monstruosa liga en la que son en confuso tropel admitidos los enemigos más ó menos encubiertos de una ú otra de las conquistas é instituciones revolucionarias; ante esa nefanda coacción, que en el afán de conservar el poder y para lograr en las urnas una victoria que sería efímera si no fuera imposible no vacila en infringir la ley fundamental, violar los derechos de reunión y de asociación, maltratar arteramente la libertad de la prensa, destituir diputaciones provinciales y ayuntamientos y desarmar á los Voluntarios de la Libertad, el partido progresista-democrático ha creído llegado el momento supremo de proclamar otra coacción más moral y más digna, porque tiene como único fin un interés legítimo, que es común á todos los partidos, y como única aspiración, atender por medio del libre sufragio, á una necesidad por el país fuertemente sentida y que nunca, por desgracia, hasta ahora, ha sido satisfecha.

Largos años ha que la nación española viene corriendo por el cáncer de la inmoralidad política, fomentada por el cáncer de los tráficos de los partidos, que, después de haber perdido la fe, concluyen en su escape-

ticismo por abusar de todas las causas y profanar todas las ideas para satisfacer, por tan reprobados medios, su insaciable sed de mando; que si queman en los palacios el incienso de la servil lisonja, es para alentar después contra ellos las pasiones de las masas.

Purificar el sistema representativo de esta política inmoral y corruptora; arrancar en el campo de la vida pública esta cizaña que hace imposible la marcha ordenada de los partidos y la vida natural de los gobiernos, es el único objeto de la coacción nacional por nosotros proclamada.

Conservando la fe en todas las afirmaciones hechas en solemnes documentos, y desplegando al viento la bandera en que está inscrita toda, absolutamente toda la obra revolucionaria; entra el partido progresista-democrático en esta grande, si bien transitoria alianza, para llevar á cabo una obra verdaderamente patriótica.

Noble y honrado en sus procedimientos como en sus fines; si por una parte no entiende atajar de su historia ni de sus compromisos al tomar parte en el pacto que terminará con la campaña electoral, por la otra lo celebra, animado del sentimiento de lealtad que ha brillado constantemente en su historia, porque está convencido de que sin haber de comprometerse por esto en las urnas la obra revolucionaria, recibirán en ellas muerte segura, los heterogéneos elementos que desde el poder están hoy haciéndola correr el último peligro.

Aprestémonos, pues, al combate, y preparémonos á luchar con la inquebrantable fe que siempre nos ha animado en los momentos supremos, y con el entusiasmo que inspira la causa sagrada de la patria, para demostrar á nuestros adversarios que, á pesar de la inmensa arbitrariedad que amenaza á la libertad del sufragio, les es contraria la gran mayoría del país.

Madrid 5 de Marzo de 1872.—El presidente del comité central, Manuel Ruiz Zorrilla.—Facundo de los Ríos y Portilla, secretario.—José Lagunero, secretario.—Juan Ulloa, secretario.—José Soriano Piasent, secretario.

REUNION DEL COMITE RADICAL.

El Imparcial da cuenta de la reunión celebrada anteayer en el local de la Tertulia progresista, estrañando los discursos que se pronunciaron después de la lectura de la circular, que integra reproducimos, en otro lugar, y haciendo sobre el hecho de la coacción las apreciaciones que verán nuestros lectores. Dice así nuestro colega:

«En la reunión que en el local de la Tertulia celebró ayer tarde el comité central del partido progresista-democrático, el Sr. D. Eugenio Montero Ríos leyó la circular electoral que, firmada por el presidente y los secretarios del comité, insertamos en otro lugar. Abierta discusión sobre el citado documento, que escuchado con religioso silencio fué á su terminación muy aplaudido; el Sr. Moret hizo algunas observaciones encaminadas á manifestar la conveniencia de que se acentuasen más aun ciertas frases, para que á nadie pudiese caber duda acerca de los propósitos que animan al partido radical de actuar y defender la obra entera de la revolución de Septiembre. Los Sres. Martos y Montero Ríos trataron de desvanecer los recelos y los temores que aquejaban al Sr. Moret, demostrando que la circular era perfectamente explícita.

El curso del debate, en el que tomaron parte varios oradores, vino á probar que las observaciones del ex-ministro de Hacienda no coincidían ciertamente con la impresión que la lectura de la circular había producido en el ánimo de los individuos del comité, puesto que á ninguno se le había ocurrido que de semejante falta aquella adoleciera.

El espíritu que en la reunión predominaba fué elocuentísimamente expresado por nuestro respetable amigo el Sr. Ruiz Zorrilla, de cuyo notable discurso, lleno de animación y de vida, vamos á intentar dar á nuestros lectores una ligera idea.

Reconociendo lo solemne de las circunstancias y de los momentos actuales, el jefe de nuestro partido recordó las dudas y las vacilaciones que á la coacción, como á todo acto importante, habían precedido, y que demostraban perfectamente que en la conciencia de todos estaba la extraordinaria gravedad del acuerdo que iba á tomarse, y que á nadie se ocultaban las grandes, las dolorosas consecuencias que de él pudieran, tal vez, inevitablemente desprenderse.

Convencidos de que la institución de la monarquía era perfectamente compatible con los principios democráticos y con la práctica de la mas amplia libertad, los hombres que hoy forman en las filas del partido radical concurrieron con todas sus fuerzas á la obra de las Cortes Constituyentes. De nada, pues, tienen que arrepentirse ni de nada les acusa su conciencia.

Si por desgracia hay hombres que se empeñan en que lo que antes de Septiembre fué incompatible con la libertad y con las condiciones esenciales del sistema representativo lo sea hoy también, pretendiendo demostrar á los radicales que su convicción no es racional, caiga sobre ellos la responsabilidad de los acontecimientos que sobrevengan.

La conducta que el partido radical ha de seguir está trazada de antemano y determinada por los precedentes; los que antes se pusieron del lado de la libertad al lado de la libertad estarán ahora.

Tal fué, en resumen, lo que el Sr. Zorrilla dijo en su brillante improvisación. Los repetidos aplausos con que sus palabras fueron acogidas probaron bien claramente que el jefe del partido radical había sabido interpretar fielmente las ideas y los sentimientos de este gran partido, tan colunado ahora por los que todo se lo deben.

Se acabaron, pues, las dudas y las vacilaciones: el partido ha acordado y la acción ocupará ahora el lugar de los discursos. Jamás coacción mas imponente por sus fuerzas, ni mas legítima por las causas que la han provocado, han unido en un fin común á todos los grandes partidos políticos de un país.

La nación entera de un lado, los aventureros políticos de otro: la razón, la justicia, el derecho y los fueros del Parlamento coaligados contra la intriga, la ambición, el dolo y el falseamiento del sistema representativo.

Parece que la Ninfa Egeria de cierto personaje está escribiendo un nuevo papelito que debe ser leído al Sr. Sagasta uno de estos días.

El tema será sobre la coacción. El personaje en cuestión sale menos de casa y se ocupa en hacer paquetes.

En nuestro concepto debía ocuparse un poco de los inventarios de la casa, procurando que las cosas quedaran como las encontró con sus mismas marcas y otros pormenores, porque estas cosas no tienen nada que ver con las Cortes Constituyentes, ni con la revolución, ni con los derechos individuales. Después de todo: aquí se va á dar un grande ejemplo para todos los príncipes habidos y por haber de los funestos resultados que tiene el no hacer caso de los amigos que le trajeron.

Los principios deben tener también gratitud y otras prendas. Ya se acabó aquello de ser dueños de vidas y haciendas y sobre todo del honor ajeno. Los radicales están en su derecho.

Para remate de estos renglones daremos esta sencilla noticia:

«La fragata *Novara*, que se aproximará á nuestras costas, según noticias que han circulado, sin que nadie las desmienta, es la misma que condujo á Europa el cadáver de Maximiliano.

¡Triste destino el de esa fragata!

Verdaderamente nos ha hecho gracia, pues no hay motivo para otra cosa, que el incidente ocurrido en la imprenta de nuestro periódico en la madrugada del martes, haya servido á algunos para entretenerse en anunciar la próxima desaparición del Eco de España.

Por fortuna no solo carecen de fundamento tales suposiciones, aventuradas no sabemos con qué propósito á favor del mencionado incidente, sino que nunca ha sido más difícil la cesación de nuestro periódico, ni se ha hallado su existencia más asegurada que en estos momentos.

Es verdaderamente escandaloso lo que está pasando con la partida de quince ó veinte bandoleros que continúan siendo el terror de las provincias de Toledo y Ciudad-Real. Según dicen de Consuegra, las autoridades no aciertan á tomar medidas eficaces para esterminar unos criminales contra los que, por lo visto, nada puede la Guardia civil; y los pobres pueblos, agobiados por los malos años y las contribuciones, tienen que resignarse á ser víctimas de la falta de seguridad en los caminos y en los campos, donde diariamente se cometen toda clase de crímenes.

Nuestro querido amigo el general Blaser continuaba ayer tan gravemente enfermo, que infunde á sus amigos pocas esperanzas de que pueda conservarse la vida de tan leal servidor del Estado y adicto partidario de la causa de la legitimidad.

Mucho se equivoca *El Pensamiento Español* al creer que la vacación forzosa del martes nos ha dado espacio para madurar lo que debíamos contestar á nuestro estimado colega *El Tiempo*, porque nuestra contestación estaba en la imprenta, tal como después se ha publicado, la noche que ocurrió el percance.

No menos equivocado é inexacto anda en otras cosas que dice, y de que ni siquiera tomamos otras, porque no habíamos de ser tan cándidos que fuésemos á entrar en cierto género de explicaciones solo por darle gusto. Nuestro colega sabe porque nos incita á hablar y como nosotros también lo sabemos, por eso precisamente guardamos silencio.

Sigue la incertidumbre acerca de lo que vendrá á salir de esta embrollada situación. En altas regiones empieza según parece á desconfiarse de la omnipotencia electoral del Sr. Sagasta, al ver la desunión que á su vez reina entre los mismos ministeriales que se vigilan mutuamente como quien no anda muy seguro de la fidelidad de su aliado.

Hasta se dice que hay un comité de gente adicta al Sr. Sagasta, encargado de pasar por el tamiz del criterio progresista los acuerdos del comité público electoral, y que suele dejar sin efecto algunos, principalmente en lo relativo á la elección de candidato.

Los fronterizos están muy descontentos con esta especie de revisión y no ocultan el profundo disgusto con que ven la lucha sostenida para excluirlos, sin que por su parte dejen de procurar hacer lo mismo con sus aliados.

Los nombramientos para los puestos públicos no se harán hasta después de las elecciones, con el piadoso objeto que es de suponer.

No es, pues, extraño que la palabra *crisis* haya vuelto á estar á la orden del día en vista de esta tirantez entre gentes á quienes debía unir el sabroso vínculo del presupuesto.

Todo esto es natural y legítima consecuencia de una situación violenta creada en unas cuantas horas punto menos que maravillosamente y compuestas de elementos heterogéneos, discordes y casi antitéticos, con principios y aspiraciones encontradas; que no son otras que la de excluirse mutuamente del poder.

Ayer ha terminado como nuestros lectores habrán visto, la preciosa novela titulada *Gertrudis ó el Carino de una tía* que comenzamos á publicar en fines de Enero en el folletín de este periódico.

Interin preparamos otra no menos bella é interesante daremos cabida en él á una leyenda de una distinguida escritora española titulada *El Padre Veitia*.

Los diarios de Málaga y Granada se lamentan de los perjuicios que se ocasionan al público con el mal servicio de correos. Como esta es una enfermedad incurable, al parecer, ó que no hay interés en remediar, cansados ya de hacer presente nuestras quejas inútilmente, nos limitaremos á consignar los hechos en nuestras columnas, sin perder el tiempo en comentarlos.

Después de hacerse cargo de la gravedad de las circunstancias con motivo de la probable aceptación de la coacción por todos los partidos que luchan contra el Gobierno, el corresponsal en Madrid de *El Diario de Barcelona* dirige al Gobierno; y en particular al ministro de Fomento, los siguientes cargos con que termina en carta fecha 3 del actual.

«Triste es que ante tales circunstancias publique la *Gaceta* resoluciones como las que aparecen hoy en sus columnas, en virtud de las cuales se crea una nueva dirección en el ministerio de Fomento y una plaza de oficial mayor, dotada con el sueldo anual de cuarenta mil reales. Uno y otro destino se confieren á personas que, ó no tienen, ó cuentan con escasísimos servicios en el orden político y en el administrativo; y si tienen gran mérito, la verdad es que no lo han dado á conocer hasta ahora, atribuyéndose su instantáneo ennoblecimiento á la estrecha amistad que llevan con el jefe del departamento ministerial en que ingresan. Yo ya sé que hay en esta época revolucionaria muchos ejemplos que autorizan lo que ha hecho el Sr. Romero Robledo; pero al fin los radicales y revolucionarios obran en esto con arreglo á su sistema de siempre, y se disculpan diciendo que, no habiendo ocupado nunca ó casi nunca el poder, carecen de personal administrativo y tienen que improvisarlo. Pero los conservadores, ¿qué pueden decir en su descargo á este propósito? Además, gravar el presupuesto, como en realidad se gravará con estas medidas, digase lo

que se quiera, en medio de las angustias que produce la situación del Tesoro es un error indisculpable, aun cometido por el más joven é inexperto de los ministros.

El periódico barcelonés *La Independencia*, publica en la edición de la tarde del lunes, el siguiente párrafo:

«Ya dijimos otra vez que el *Fischetto* de Turin tenía un cariño especial á cierto paisano suyo, que actualmente está acaudalado en la villa y corte del oso y del madroño, no desperdiciando ocasión oportuna para darle un buen consejo. En uno de sus recientes números el colega turinés dedica á su precitado paisano una intencionada caricatura. Representa la misma un episodio tauromáquico; el toro que lleva en la divisa «I lebrero «España», embiste con furia al matador, que se parece como un huevo á otro al retrato recientemente hecho pedazos en plena Rámbra por un oficial de emballería, y que está representando en el acto de saltar la barrera, habiendo abandonado en el redondel trapo y espada, esta última en forma de cetro. Al pie hay la siguiente leyenda: «Salta presto la barrera finché no sei in tempo!»

De nuestro apreciable colega sevillano *La Legitimidad* tomamos el siguiente suelto que parece ser el preludio de lo que ha de ocurrir en la mayoría de los distritos á los candidatos ministeriales para diputados á Cortes.

En una parte un radical, en otra un moderado, un republicano ó un carlista en otras, representando en todas la verdadera opinión pública contraria á la del gobierno, y venciendo con gran mayoría á los ministeriales; tal va á ser el éxito de las próximas elecciones generales. Y cuenta que para augurar de este modo no echamos en olvido la gran palanca de la *influencia moral* y tal vez material que empleará el pontífice máximo del Gabinete para conseguir que triunfen sus adeptos; que si no se emplearan esos medios, el resultado definitivo sería... la mar.

Hé aquí el párrafo de *La Legitimidad*:

«Parece ser que el asunto electoral no marcha tan bonancible como fuera de desear para los de la situación: según se nos ha asegurado, el distrito de Cazalla, que á lo que se creía era el más seguro para el Gobierno, se ha hecho difícil con la presentación por aquel, como candidato radical, del demócrata don José Pérez Fonseca, alcalde que ha sido de Cazalla, y el principal elemento de las fuerzas que en el expresado distrito tenían los hombres de la revolución. Creemos que si son ciertas nuestras noticias, Cazalla dejará de ser la manzana de la discordia entre los que se disputaban la candidatura oficial».

No somos nosotros los que hacemos la justicia que se merecen á los redentores de la honra nacional; nuestras palabras podrían tacharse de parciales; son los hombres que engañados por las brillantes promesas de aquellos héroes de relumbron siguieron la marcha triunfal de los supuestos vencedores, los que hoy forman el fúnebre cortejo que acompaña con sus silbidos la fuga vergonzosa de una situación que se derrumba, y que según pública voz y fama, se va, se va, se va.

Hé aquí los términos en que se expresa, con motivo de la coacción, nuestro apreciable colega *La Igualdad*:

«Apóstatas nos llaman esos diarios sagastinos, progresistas ayer y uniones hoy, en nefando consorcio, por los lazos del interés y de la codicia, con sus enemigos de todos los tiempos; apóstatas nos llaman los que ayer predicaban la libertad y hoy practican la represión y la tiranía; apóstatas nos llaman los que ayer protestaban contra los malos gobiernos y hoy se entregan, con escándalo de la nación, que no ha de consentir tantas iniquidades y tantas infamias, á la satisfacción de miserables y caprichosas ambiciones.

No. No hay apostasía en buscar aliados para vencer y humillar á los enemigos del reposo público, á los que consumen en inútiles empresas todos los recursos, á los que hacen cada día más insostenible y más difícil la situación trágica de la patria. La libertad amenazada lo exige; la dignidad y la honra de todos los ciudadanos lo demandan imperiosamente.

El reto está lanzado. Guerra á muerte á los conculcadores de todos los derechos; guerra á muerte á los verdugos de todas las libertades; guerra á muerte á los falsificadores del sufragio; guerra á muerte á los gobiernos vencidos y condenados por la representación nacional».

La declaración favorable á Mr. Janvier de la Motte, hecha por el ministro de Hacienda Mr. Pouyer Querrier, es el tema preferente hoy de los diarios franceses.

Esto no es de extrañar, pues esta declaración ha evitado su cartera á Mr. Pouyer Querrier según el telegrama que en el lugar correspondiente hallarán nuestros lectores.

Mr. Thiers, pues ante la amenaza de las dimisiones de los ministros del Interior y de Justicia, se ha visto en la necesidad de sacrificar á su ministro predilecto á su *alter ego* en el departamento de Hacienda.

Hasta ahora ha sido reemplazado interinamente por Mr. Goulard, sin que podamos afirmar que esta medida haya calmado la viva ansiedad que había causado en Francia el anuncio de esta nueva crisis ministerial, ansiedad comparable solo con la que se experimentó cuando Mr. Thiers presentó su dimisión.

Con efecto, esta sucesión de crisis parciales en el ministerio francés; estas continuas modificaciones, unidas á las vacilaciones de la política del presidente, inclinándose tan pronto á un lado como á otro de la Cámara, todas estas circunstancias van debilitando cada día más el prestigio de un gobierno que, á trueque de seguir en el poder y no desaparecer ante una forma definitiva, es republicano sin serlo, parece favorecer hoy al principio monárquico para combatirlo mañana, y con estos cambios bruscos de opinión, gasta los hombres de quienes se rodea y acabará por último con su propia existencia cuando ya no cuente con fuerza suficiente para imprimir á los sucesos algún impulso favorable á la conservación del orden.

Si desgraciadamente llegase á ocurrir algo parecido á lo que tememos, ¿cuáles no serán los remordimientos de Mr. Thiers que por tanto tiempo ha tenido en sus manos los destinos de la noble nación francesa, al considerar que por su política hablan por la ambigüedad de su conducta habria perdido todo el fruto de sus trabajos en favor del bienestar de sus conciudadanos?

Lejos de nosotros la idea de desconocer ni amenazar los servicios que este hombre de Estado eminente ha prestado á su país, pero á nuestro juicio toda obra tiene su coronamiento, y la de Mr. Thiers

no tenía otro mas digno, mas benemérito que dotar a su país de un Gobierno estable y fuerte que fuera una garantía de su prosperidad futura.

¿Está en camino de conseguirlo el presidente del Gobierno interino? Al buen juicio de nuestros lectores dejamos la contestación a esta pregunta.

El martes debió llegar a París el príncipe de Gales y su familia procedente de Londres. Atribuyese al viaje del heredero del Reino Unido exclusivamente a procurar su completo restablecimiento.

El príncipe Napoleón se encuentra actualmente en Roma. Para evitar toda clase de compromiso ningún miembro del Gabinete italiano ha ido hasta la fecha a visitarle, lo cual es tanto mas extraño cuanto que durante la reciente visita del príncipe de Florencia el síndico fué autorizado por el Gobierno italiano, para ir a felicitarle a su llegada.

Leemos en la *Reforma* de Roma que Garibaldi ha dirigido una carta al general Avezzana rogándole que de gracias en su nombre al cuerpo electoral de Velletri por haberlo querido presentar candidato; pero que manifieste al propio tiempo que no acepta la candidatura.

La negativa de Garibaldi a formar parte de la Cámara italiana no es de muy buen agüero según parece para su ex-amigo el Rey *Galantiomo*.

Cartas de Versalles del lunes anuncian que aquella mañana tuvo Mr. Pouyer Querier una conferencia con el presidente de la república. Créase que presentaría su dimisión; pero no se sabía definitivamente hasta después de terminado el Consejo de ministros que se reunió a las once y media, añadiéndose que si tenía lugar alguna interposición en la Cámara aquel día, acerca de la declaración de Mr. Pouyer Querier en el proceso de Mr. Janvier de la Motte, el Gobierno pediría que se aplazara.

Parece que la interposición que según los periódicos de París presentarían algunos diputados sobre este asunto, no será la única. Las correspondencias de Versalles a que nos referimos anuncian otra del general Du Temple que trata de preguntar al Gobierno porque ha hecho aplazar los debates sobre las peticiones de los católicos, que debieron haber comenzado el sábado pasado. Sin embargo, no sabemos si el general desistirá de su propósito, en vista de las instancias de muchos diputados de la derecha y del centro derecho que gestionan en este sentido. Ya tomando cuerpo el rumor de que Mr. Casimir Perier volvería a formar parte del ministerio.

Habían sido invitados para una gran comida en la presidencia los diputados de la derecha, citándose los nombres de muchos que son la flor y nata de esta fracción parlamentaria.

Ya hemos indicado que Mr. Thiers se ha inclinado estos días a la derecha, como compensación sin duda de los favores que pocos días hace dispensaba a la izquierda. *Chacun a son tour*—dice el presidente y rueda la bola.—Lo malo es que la rueda parece que tendrá pronto que parar.

Respecto a la proposición Lefranc, en Versalles se da por seguro que hay completo acuerdo entre la comisión del Gobierno acerca del primer artículo. A pesar de no ser esta la opinión de la prensa de París, demos por sentado que sea exacto; queda, sin embargo, el artículo segundo como una manzana de discordia. Para nadie es un misterio que Mr. Thiers se aferra en mantenerlo íntegro, y que la mayoría de la comisión lo rechaza por completo.

¿Vendrán a una avenencia? No lo creemos posible por más halagos que las fracciones que son hostiles al proyecto reciben de Mr. Thiers. Al tiempo.

Según *La Liberté* de París, Mr. Fournier, nuevo representante de Francia en Italia, partirá para Roma hacia el 15 del corriente, donde permanecerá muy corto tiempo, regresando a Francia después de presentar sus credenciales a Víctor Manuel, para arreglar varios asuntos antes de instalarse definitivamente en aquella capital.

Otros periódicos aseguran que Mr. Fournier no emprenderá su viaje sino cuando el caballero Nigra deje a Versalles, porque Mr. Thiers en este asunto se atiene al vulgarísimo refrán español: *«toma y daca»*.

Los periódicos radicales de ayer por la mañana dan minuciosos detalles de la reunión celebrada el martes en el local de la Tertulia progresista, en la cual se dió lectura de la circular que el partido progresista-democrático proclama la coalición nacional para las próximas elecciones generales.

El interés principal de la reunión se concretó a la entusiasta aprobación de la circular, a los deseos manifestados por el Sr. Moret de que se acentuasen ciertas frases para no dar lugar a torcidas interpretaciones de cuyos deseos y temores no participaban los demás asistentes, y a las explícitas declaraciones del Sr. Ruiz Zorrilla sobre la gravedad de las circunstancias, los peligros que pueden correr ciertas instituciones y a quien corresponde la responsabilidad de cuanto pueda sobrevenir.

Tanto la circular como lo ocurrido en la reunión lo damos a conocer en otro lugar de este número.

SEÑALAMIENTOS PARA HOY.

Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1871, números 3.100 al 3.125 de sorteo.

Tesorería central.—Billetes del Tesoro vendidos en Octubre último, facturas 311 a 323.—Bonos amortizables, 21 a 25.—Cupon de bonos vendidos en Diciembre, 741 a 750.

Deuda pública.—Carpets de amortización de ferrocarriles, 78 a 87.—También se abonarán todas las de intereses de acciones de carreteras y obras públicas que han sido llamadas y no presentadas oportunamente al cobro.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por decreto del ministerio de Hacienda, fecha 5 de Marzo, se nombra Ordenador general de pagos por obligaciones del ministerio de Gracia y Justicia, con la categoría de jefe de Administración de primera clase, a don Gabriel Secades, Inspector general de Hacienda.

Por otro del ministerio de la Gobernación, fecha 4 de Marzo, se admite la dimisión que ha presentado de su cargo, D. Eugenio Montero Ríos, vocal ordinario de la Junta superior consultiva de Sanidad y vicepresidente de la misma.

Por otro de igual fecha se nombra para dicho cargo, a D. Alejandro Gironzá, ministro que ha sido de Fomento y ex-Senador del Reino.

Por otro de la misma fecha se admite la renuncia que D. Juan Calleja ha presentado del cargo de vocal ordinario de la Junta superior consultiva de Sanidad. Y por otro de igual fecha se nombra para desempeñar dicho cargo a D. Mariano Alvarez, cónsul general cosante.

Por decreto del ministerio de Fomento, fecha 5 de Marzo, se dispone:

Artículo único. Se trasfieren del cap. 23, art. 1.º, sección 7.ª del presupuesto de 1871 a 72, concepto de *Material de carreteras en construcción*, 25.000 pesetas al capítulo 1.º, art. 2.º de la misma sección y presupuesto, *Personal de la Administración central de dicho ministerio*. El Gobierno dará cuenta a las Cortes del presente decreto.

Por real orden de 19 de Febrero se autoriza a don Juan García Fraga, para que, salido el derecho de propiedad y sin perjuicio de tercero, pueda establecer en el río Miño, dos barcas de paso en los puntos denominados Rabe de Duco y Saiguero, en el Freixo, término municipal de Crecente, declarando al concesionario la facultad de explotar libremente estas barcas con arreglo a lo prescrito en el decreto ley de 14 de Noviembre de 1868.

Por otra de igual fecha se autoriza a D. Alfredo de Meron, varón de Meron, vecino de París, para que pueda construir un embarcadero en la orilla izquierda del río Tajo, inmediato al puente de Alcantara, en la provincia de Cáceres, con arreglo a las condiciones siguientes:

- 1.ª Las obras que se ejecutaran con sujeción al plan presentado y bajo la vigilancia del ingeniero jefe de la provincia; debiendo ser principiadas en el primer mes de mayo, y quedar concluidas en el término de un año.
- 2.ª Que el obligado al concesionario a respetar las servidumbres públicas que existan actualmente en los terrenos que va a utilizar para construir el embarcadero mencionado.
- 3.ª Con arreglo a lo prescrito por el decreto-ley de 14 de Noviembre de 1868, se declara al concesionario la facultad de explotar libremente las obras de que se trata.
- 4.ª El Gobierno se reserva la facultad de dejar sin efecto esta autorización para el caso en que con las obras se perjudicase la navegación o la flota del río Tajo; entendiéndose que en tal caso no tendrá derecho el concesionario a reclamar del Estado indemnización de ningún género.

Por otra de 27 de Febrero se dan las gracias en nombre de la nación por el donativo que ha hecho con destino a Bibliotecas populares D. Vicente Perce Sierra de 24 ejemplares de *El año ante la sociedad*, de que es autor, y D. J. Hospital de 20 ejemplares de *las Reglas para escribir correctamente la lengua castellana*, escrito por el mismo.

Por otra del ministerio de Gracia y Justicia, de fecha 5 de Marzo, se acuerda que, mientras se dictan las medidas convenientes para el cumplimiento de lo prevenido en el art. 206 de la ley provisional sobre organización del poder judicial, los jueces municipales de todo el Reino deberán usar el bastón con borlas que disponía el Real decreto de 22 de Octubre de 1858, como antes de publicarse la citada ley.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

París 5 (a las 5 y 55 de la tarde).—Ayer en la Asamblea nacional, el Sr. Joriat hizo la apología de la sociedad la Internacional, exponiendo una serie de teorías, que dan por resultado el comunismo.

París 2.—En la Bolsa han cerrado:

El 3 por 100 francés a 56,70.

El 5 1/2 idem a 89,67.

El interior español a 26 7/16.

El exterior id. a 31 1/8.

Londres 5.—A primera hora se hacia el 3 por 100 español a 31 1/4.

Versalles 5 (noche).—La salida del Sr. Pouyer Querier del ministerio puede considerarse ya como resuelta a pesar de que el Sr. Thiers se resiste a aceptar la dimisión.

En la sesión de la Asamblea de hoy el Sr. Remusat, contestando al Sr. Chémoleng declara que acepta el debate sobre las peticiones de varios católicos relativas al poder temporal del Papa, fijando la discusión para fines de la semana próxima.

El vizconde de Meaux, ocupándose del discurso que pronunció ayer el Sr. Joriat, combate con gran denuedo la sociedad la Internacional.

Amberes 5.—En la Bolsa se han hecho:

El 3 por 100 español a 30 1/2.

El portugués a 39 1/2.

Amsterdam 5.—En la Bolsa han cerrado:

El 3 por 100 español a 31 1/16.

El portugués a 39 1/16.

Constantinopla 5.—Asegúrase que el gobierno ha recibido una nota del ministro de Negocios extranjeros de Rusia, en la cual se dan explicaciones sobre el armamento de la escuadra rusa del Mar Negro, declarando que dicha medida no responde mas que a la necesidad de completar la instrucción de la manifiesta.

La mencionada escuadra se compone de 25 buques.

Washington 4.—El periódico *El World* dice que el tratado entre los Estados Unidos e Inglaterra sobre la cuestión del *Alabama* queda completamente destruido con la interpretación americana, y añade que si ambos gobiernos no consiguen reunir los fragmentos es dudoso un acuerdo que satisfaga a los dos países.

París 6.—El *Diario oficial* publica hoy un decreto encargando interinamente al Sr. Goulard del ministerio de Hacienda, en reemplazo del Sr. Pouyer Querier, cuya dimisión ha sido aceptada.—*Fabra*.

ESPÍRITU DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE AYER.

La prensa nocturna se dedica con preferencia al examen del lacónico documento que, suscrito por el Sr. Ruiz Zorrilla y por los secretarios del comité radical, ha visto la luz pública, y en el cual se proclama la coalición nacional para las próximas elecciones generales.

Hé aquí el juicio que los distintos órganos de los partidos políticos han formado, juicio contradictorio como lo son las ideas que cada cual sustenta y lo es el punto de vista desde donde cada cual lo analiza.

El Argos cree que el autor de la circular, señor Montero Ríos, ha redactado a vuelta pluma, a juzgar por las ambigüedades y omisiones significativas que en ella se notan.

Hace después una reseña de la discusión que sobre su contexto tuvo lugar en la Tertulia progresista, y concluye con estas palabras:

Resumiendo: la circular, ni una sola vez revela los sentimientos del radicalismo respecto de la monarquía, ni de la augusta persona que hoy simboliza esta institución; pasa como por acusar al traidor radical electo del partido después de terminada la radicalización, y tenemos derecho a suponer que el radicalismo se ha colocado a una distancia prudente y convencional de la legalidad constituida, mas claro: que su fidelidad a la monarquía es condicional; que son dinásticos hasta

cierto punto, y que desde hoy deben quedar relevados de hacer declaraciones en este sentido, porque no se necesitan. Basta y sobra, en efecto con lo que dicen y lo que callan, y por ello solo estamos ya en el caso de rechazarlos los verdaderos monárquicos.

Que los anagaren los republicanos, con quienes hace tiempo están en inteligencia y les tienen abiertos sus brazos, para formar con ellos una sola comunión, un solo partido, el partido que podríamos llamar conservador de su sonada é inverosímil república federal.

La *Esperanza* da la razón a los radicales encontrando justificada su actitud por los agravios recibidos de quien menos debían esperarlos.

La circular, dice, que hoy ha publicado el comité central de los radicales es bastante explícita para que nos detengamos a comentarla: El memorial de agravios que el partido dirige contra la situación está completamente justificado, y a los muchos que expuso en su Manifiesto añade el que se le hizo en la última crisis. Efectivamente, aun cuando no era parlamentario llamar entonces a los radicales al poder, menos lo fué el crear un partido para que únicamente lo ocupara.

En la circular se proclama la coalición de todas las oposiciones al actual orden de cosas, y se proclama porque en contra de cada uno de los partidos que pudieran luchar en los comicios, el Gobierno no presenta solo su influencia, sino la acción de una liga nefanda y monstruosa, que es preciso batir y desbaratar con la misma fuerza que ella opone.

Además, esa liga, a la que se ha dado sin el menor rebozo el nombre de *fusión* para hacerse toda entera solidaria de los desmanes, de los atropellos, de los agios y de cuanto le sea necesario para simular un triunfo, se ha inaugurado ya infringiendo la Constitución, violando los derechos individuales, persiguiendo la prensa, destituyendo ayuntamientos y diputaciones, y cometiendo todo género de excesos con la salvaguardia del poder.

Tampoco al *Combate* ha satisfecho la ambigüedad de la circular radical; pero respecto a la coalición, se expresa en estos términos:

«La coalición nacional está justificada por la coalición ministerial. La una responde a una necesidad apremiante creada por la otra. ¿Qué ha producido y produce la coalición ministerial germinada por la traición revolucionaria de Setiembre? El caos, la confusión y el desorden. ¿A qué aspira y qué significa la coalición nacional? A la destrucción de todo lo existente sin reservas ni reticencias de ninguna clase para reponer el orden político, administrativo, económico y social, quebrantado por la permanencia y perpetuidad de las inmorales, monstruosas, perturbadoras y anárquicas coaliciones ministeriales de la traición y deshonrada revolución de Setiembre».

Fué de tan mal gusto la obra revolucionaria, que hasta sus mismos artífices desearon desmoronarla por honra del país.

La *Epoca* considera flojo y diplomático con exceso el documento en cuestión.

Cree que la coalición, tal como la plantea el manifiesto radical, no merece el pomposo título de nacional, pero espera para juzgarla a que los demás partidos hablen, a cuyo propósito dice:

No son, con todo, los radicales los únicos intérpretes de la coalición. Hablarán republicanos y carlistas, suplirán omisiones y aclararán conceptos; y cuando tengamos las tres versiones de estos tres partidos, será cuando con pleno conocimiento de causa podamos juzgar de lo que la coalición nacional significa.

El Pueblo elogia la conducta de los radicales en el manifiesto y en la discusión que le precedió; expresándose en estos términos:

El partido progresista democrático ha dado ayer la primera muestra de tener instinto de conservación y buen sentido. La reunión del comité central y el acuerdo unánime de la coalición, han dado al traste con las esperanzas del Gobierno y con los temores de la oposición. La circular que la junta directiva del partido dirige a sus electores, es el primer golpe dado a la conspiración liberticida, y porqué no hemos de decirlo? a la monarquía democrática.

La coalición está ya planteada y defendida por todos los partidos susceptibles aun del sentimiento de indignación y de justicia. Su victoria es segura porque su derrota es imposible. No hay quien venza a la nación por más que haya quien luche contra su poder. Si el enemigo no levanta bandera de parlamento, mejor para los coaligados, porque después de la lucha es más sabrosa la victoria. Si el enemigo no levanta bandera blanca, peor para los conspiradores, porque antes del combate se puede salvar la ignominia de la derrota. Verdad es que no pueden salvar de ningún modo ni la dignidad ni la honra de la patria.

El Diario Español, después de consignar las apreciaciones de *El Imparcial* y *Las Novedades*, limita las suyas a hacer constar el poco o ningún dinastismo que la circular respira.

Sin duda debe eso consistir en lo poco impregnada que está la atmósfera de esa clase de miasmas, de los que parece haberse purificado con las aguas torrenciales del invierno.

Como se vé, es una cuestión puramente atmosférica.

El Debate dice que la circular es «la letanía radical salmodiada en todos sus documentos por los santones del partido».

Después, y con motivo de que los radicales pretenden no dar participación a las demás oposiciones en los distritos de Madrid, añade:

«Por ese sistema, la coalición va a quedar reducida a la fábula de la zorra y la cigüeña: los radicales, que representan la raposa, convidan en Madrid a sus comilonas merendándose todos los distritos, y según todas las probabilidades, los carlistas y los republicanos, en justa reciprocidad, ofrecerán a sus anfitriones la redoma del Bajo Aragón y de las Provincias Vascongadas, donde de seguro no podrán meter las narices».

La consecuencia inmediata que de estas suposiciones debiera deducir *El Debate* es, que por ninguna de esas provincias puede esperar representantes en las Cortes la fusión gubernamental, lo cual, en nuestra humilde opinión, es lo que debiera interesarle y entristecerle.

El Pensamiento Español difiere de la opinión de la prensa ministerial, que califica de tibia por lo menos la circular respecto a la dinastía, y difiere también de la del Sr. Moret que creía debían acensurarse ciertos conceptos para no dar lugar a livianas sospechas.

El Pensamiento encuentra perfectamente dinástico el documento, el cual sin embargo no debe haber satisfecho al objeto de su pasado culto.

SECCION DE PROVINCIAS.

Leemos en *El Norte de Castilla* de ayer:

«Pocos momentos después de entrar en prensa nuestro número de ayer recibimos noticia de un crimen que se cometió en la noche del domingo último en la Parilla, pueblo de esta provincia (Valladolid), distante cuatro leguas de la capital.

Parece que dos hombres, habían sido pastores de los ganados del pueblo, y por cuya razón conocían perfectamente los sitios, donde podían robar impunemente alguna res: se dedicaban hacia tiempo a esta ocupación, sin que pudiera averiguarse que ellos eran los autores de tales fechorías. En la noche citada convidaron a comer algunos corderos, fruto sin duda de sus robos, hasta quince mozos, con los cuales estuvieron en una casa en pacífica armonía bastante tiempo, pero no se sabe si se suscitó alguna cuestión entre ellos, o si bebieron demasiado, lo cierto es que salieron aquellos dos a la calle y esperaron que hicieran lo mismo sus compañeros, a la puerta de la casa, desde cuyo sitio empezaron a asestar navajadas a todos los que salían, dejando tendidos con heridas de consideración a tres o cuatro y uno con doce, de las cuales murió a los pocos momentos.

Después que se vieron dueños del campo, trataron de robar las casas principales del pueblo, y se dirigieron sobre la una de la mañana a casa del alcalde, en donde, a las voces de «escorreo, que nos matan», intentaron que les abrieran la puerta, que así lo hubiera hecho el alcalde, a no ser por advertirle un forastero y los criados que era necesario prevenirse antes por si fuera una estratagemas con el objeto de penetrar en la casa. Después de preparados con dos revolvers y una escopeta, abrieron y se encontraron con los criminales que depusieron toda resistencia al ser apuntados con las armas. Se les aseguró y después se procedió a recoger los heridos, que parece sean de ocho.

Según declaración de algunos vecinos, recorrieron antes el pueblo dando voces de muerte a los ricos, ellos tienen la culpa que roben; y también trataron de penetrar en otras casas.

Escusamos decir lo comprometida que es la situación de las autoridades y de las personas que cuentan con alguna propiedad en los pueblos que como en este no hay ninguna fuerza pública capaz de imponerse a los criminales.

El aumento del benemérito cuerpo de la Guardia civil se hace cada día más indispensable, si se quiere que en esos pueblos aislados de los centros, se pueda vivir con alguna seguridad; y no pocos crímenes de esta naturaleza se deben a la propagación de ciertas doctrinas absorbentes, ópinos frutos del siglo XIX.

Se nos comunican horribles pormenores de un atentado en Villanueva del Alcor (Huelva), en que fueron víctimas de unos bandidos un rico hacendado de dicha villa y su infeliz esposa, degollados inhumanamente, mientras la mayor parte de los vecinos se encontraban en el templo, oyendo la plática cuaresmal. Resultaron muertos dos de la partida, según carta que se nos ha franqueado, y continuaban las pesquisas del resto de los bandidos fugitivos.

Dicen de Córdoba con fecha 5 del actual:

Anteayer fué muerto junto a Almodóvar en el acto de apropiarse cierta cantidad contra la voluntad de su dueño el criminal Juan Zayas Cano (a) el Chingue, natural de Ecija, que se daba el dictado de *el Tercer Pacheco*. Ayer debió hacerse la autopsia en uno de los cementerios de esta capital. Fué el caso que el sargento de la Guardia civil García Ugena se encontró frente a Córdoba la Vieja al representante del dueño del cortijo de Rojas, el que venía a dar parte a su principal de la presencia del Zayas, que exigía mil y quinientos reales que debían colocarse en un pabello bajo el puente del arroyo Guadromán, con amenaza de incendiar la finca en caso de negativa. Enterado del caso el Ugena, le aconsejó pusiera el pabello con algunos cuartos, y de acuerdo con el cabo Ares, de Posadas, se pusieron en accho y cuando se presentó el Chingue le dieron la voz de alto, a la que contestó el criminal con un disparo de escopeta y después otros de revolver, emprendiendo la fuga en la que murió por los tiros certeros de los guardias. Este servicio es digno de elogio.

En una carta de Estepona, fecha 2 del corriente, se da cuenta del siguiente hecho:

«El día 29 del anterior mes de Febrero se encontraban en un cortijo del término de dicha villa cuatro bandidos, que recorren aquella comarca. Encargaron a uno de los mozos del cortijo les avisara cuando viese a la guardia civil, y dado el aviso de que tres guardias se encontraban a corta distancia, los bandidos hicieron fuego a los guardias, matando a uno é hiriendo a otro, y aunque el tercero sostuvo solo el fuego, los bandidos huyeron sin que el guardia, que había quedado ileso, les pudiera dar alcance.

El domingo último se celebró en Castellón la tradicional fiesta de la Magdalena, con extraordinaria concurrencia de gentes de todos los pueblos limítrofes. Esta romería al ermitorio de la Santa, que en otros tiempos lo era de penitencia, se ha convertido por el transcurso de los años en una verdadera excursión de lujo, a juzgar por el que despliegan las bellas castellonenses. Con efecto, este año ha sido un verdadero acontecimiento, ya que las hijas de aquella ciudad han lucido sus mejores galas, dándole un esplendor desusado a la romería.

El número de familias que han acudido a la montaña de la Magdalena; con el objeto de saborear suculentas paelias y escogidas meriendas, ha sido también extraordinario, siendo también lo más digno de aplauso que en medio de aquel concurso no se tuvo que lamentar ni el más leve disturbio, prueba evidente del bondadoso carácter de los castellonenses.

Al anochecer, el camino de Castellón a la Magdalena presentaba uno de los más pintorescos golpes de vista, cruzado por infinidad de carruajes y por un número extraordinario de peatones, en los que reinaban las muestras más evidentes de una natural alegría.

Por la noche se celebró la célebre procesión de las *gajalas* con el lucimiento de costumbre.

Según el *Progreso* de Granada, el alcalde de la cárcel alta de aquella ciudad ha prestado un buen servicio evitando la fuga de mas de veinte presos, todos de gran consideración.

Su constante vigilancia le permitió sorprender a las cuatro de la mañana del domingo cinco presos que se cubaban el hacer un escape en los calabozos nombrados Dragón y Galva, situados en los patios bajos. Adoptados por el citado alcalde las medidas mas oportunas, hizo ilusorio el proyecto de los presos, encerrando en las torres a los espalladores, personas todas de malísimos antecedentes, y sobre los que pesan condenas de mucha consideración.

Ya mas de una vez hemos hecho notar la frecuencia con que se evaden de los cárceles de Granada los presos mas temibles por sus crímenes, y celebramos que en esta ocasión se hayan visto frustrados sus proyectos de evasión.

Leemos en un diario valenciano: «Al aparear los viajeros del tren correo de Madrid el sábado por la tarde, uno de ellos llevaba en la frente l

dolorosa huella de una pedrada que había recibido al pasar el tren por uno de los pueblos de la ribera del Júcar. Deseamos que por el buen nombre de Valencia el señor gobernador haga efectivas las disposiciones que anunciaba en su reciente circular relativa a este asunto.

BIBLIOGRAFIA.

Con el título de *México desde 1808 a 1867* ha publicado D. Francisco de Paula Arrangón, un libro curioso y por muchos conceptos notable.

Basta enumerar las dos fechas que lleva el título, para comprender que abarca el mas interesante período de la vida de aquella nación, el período en que por su mal empujaron los locos sueños de su independencia, que han terminado con la catástrofe de Querétaro y la anarquía espantosa de que hoy es presa aquel infortunado país.

Nadie mas competente que el Sr. Arrangón para acometer la empresa de trazar la historia de ese pueblo. Hijo del país, habiendo desempeñado altos puestos y entre otros el ministerio de Hacienda, bien se ocha de ver en su historia que conoce a fondo las instituciones, y su libro es una provechosa lección que los españoles de Cuba no desaprovecharán.

El, vindica a España de mil calumnias que los partidarios de la independencia arrojan sobre nuestra administración; y por los detalles y curiosidades que contiene, por la sana doctrina que habilita deduce de las lecciones de la historia, por la facilidad del estilo la multitud de sus datos estadísticos, el libro del señor Arrangón es el mas importante que sobre tal asunto ha visto la luz pública, y es además de maravillosa oportunidad por la triste semejanza que presenta España con aquel desventurado y antes rico y envidiable país.

Se ha publicado el tomo primero de una obra que constará de tres, y a la que se admiten suscripciones en las librerías de Olamendi, Durán, Tejado y Leocadio Lopez.

GACETILLAS.

Con mucho placer asistimos el domingo a la inauguración de una escuela dominical en el barrio de Vistas Bellas, camino de Tetuan.

La actividad y celo de la dignísima presidenta general la señora marquesa viuda de Santiago, han sido los elementos con que se ha contado, para establecer en aquel sitio una escuela que el día de su instalación tenía 18 señoras instructoras y 60 alumnas matriculadas.

La señora de Ballesteros, a quien han elegido para directora, ha regalado un bonito altar que el día a que nos referimos estaba profusamente adornado de flores y luces.

El acto empezó cantando las niñas el himno *Veni Creator*, y en seguida el director general dirigió una sentida plática a las muchas personas asistentes, terminando la fiesta con la letanía de la Virgen.

Reciba nuestro parabién la Asociación de las escuelas dominicales, que puede añadir una más a las 133 con que cuenta en toda España.

Los vecinos del barrio dispararon cohetes en celebración del acontecimiento.

Han llegado a nuestros oídos algunas quejas acerca del excesivo precio que parece se ha fijado por la empresa del teatro de Jovellanos para la próxima temporada de Opera italiana.

Nos apresuramos a darles publicidad para que teniendo conocimiento de ellas la empresa pueda si lo cree conveniente, hacer alguna alteración en beneficio del público.

Y para que de excesivos precios hablamos, los de los conciertos matutinos que dirige el Sr. Monasterio han causado una verdadera alarma en los aficionados a la música clásica, pudiendo decirse que si el público llena actualmente las localidades del Circo del Príncipe Alfonso los domingos, es debido a que el número de conciertos no excede de ocho y mucho tememos que si el Sr. Monasterio tuviera intención de abrir un segundo abono, tocaría de una manera evidente la verdad de lo que decimos.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 6.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS	
	del 5	del 6.
Rent. perp. del 3.....	27 25	27 40
Id. pequeños.....	27 15	27 40
Renta perp. exterior.....	32 45	27 45
Deuda del personal.....	37 00	32 50
Billetes hipotecarios.....	100 00	00 00
Bonos del Tesoro.....	77 40	77 40
Billetes id. Enero 72.....	00 00	00 00
CARTEAS y soc.—Abril 1850 de 4000.....	87 25	00 00
Julio 1856 de 2000.....	00 00	00 00
Obras públicas 1858.....	63 00	63 00
FERRO-CARRILES.—Obligac. 2.000.....	54 70	54 35
Id. nuevas de 2.000.....	00 00	00 00
Id. de 20.000.....	54 25	54 25
Banco de España.....	176 50	177 00

CAMBIOS.		
Londres a 90 d. f.....	49 25	49 25
París a 8 d. v.....	5 17	5 17

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo Tomás de Aquino, doctor, Santa Perpetua y Santa Felicitas, mártires.

CULTOS.—Se gana el jubileo de cuarenta horas en la iglesia de Santa Catalina, donde por la mañana habrá misa mayor y vísperas de Santo Tomás de Aquino; por la tarde habrá completas y reserva.

Visita de la corte de María.—Nuestra Señora la Divina Pastora en San Millán, ó en Capuchinos.

